

# ¿Puede un adolescente ser adicto?

*Sara Luz Moreno de Quiróz*

*"No puedo ser alcohólico, soy demasiado joven."*  
(Juan, dieciséis años)

*"No es alcohólico, el problema son esos amigos con los que se junta"*  
(Padres de Juan)

## **Detección temprana o del cómo darnos cuenta**

El presente artículo revisa la importancia del conocimiento del adolescente en relación a la educación y apoyo que los padres, educadores y profesionales de la salud necesitan ofrecer a los jóvenes. El conocer y comprender lo que es un adolescente ayudará a que este apoyo sea adecuado y promueva un desarrollo sano.

La detección temprana de un problema de alcoholismo o adicción a otras drogas es la clave para ofrecer al adolescente la oportunidad de aceptar ayuda y evitar que sea vea envuelto en una espiral de deterioro personal y familiar como consecuencia de una enfermedad crónica, progresiva y mortal (Asociación Médica Americana), como lo es la adicción al alcohol o cualquier otra sustancia psicoactiva. Mencionaremos algunos signos que pueden indicar el que un adolescente esté utilizando o abusando de una droga. Sin embargo, éstos únicamente pueden indicar la existencia de una dependencia, mas no son prueba de que el adolescente haya desarrollado una adicción.

## **Primer paso**

Es necesaria la ayuda de un especialista, ya que no corresponde a la familia, los padres o educadores diagnosticar. La evaluación le atañe a

un profesional de la salud especializado. Detectar la existencia de una dependencia en sus inicios puede ayudar a prevenir que la progresividad de la enfermedad continúe. La detección temprana ofrece la posibilidad de tratamiento antes de que el grado de adicción aumente con daños mayores e irreversibles.

### **Segundo paso**

Para ayudar al adolescente es necesario conocerlo. El conocimiento de lo que esta etapa del desarrollo envuelve puede facilitar la comprensión de la conducta de los jóvenes y evitar el riesgo de poner etiquetas a los adolescentes, quienes buscan responder preguntas como: ¿quién soy?, ¿quién quiero ser?, ¿qué puedo hacer conmigo?

El profesional de la salud que se interesa en ayudar al adolescente requiere de un profundo conocimiento acerca del desarrollo del ser humano, y de las etapas del ciclo vital del núcleo donde se desarrolla: la familia.

Al evaluar la conducta, es importante hacerlo tomando en cuenta el espacio, el tiempo, la situación y la persona de que se trata. Un mismo comportamiento puede responder a motivaciones diferentes y tener significados distintos en cada persona, momento o situación.

Los adolescentes viven algo en común: una crisis de desarrollo, pero existen diferencias individuales, dependiendo de la edad, del grado de maduración y sexo. Hasta hace relativamente poco se ignoraban los significados reales y profundos de la etapa adolescente. Sin embargo, el conocer y comprender qué sucede interna y externamente en el joven que atraviesa por esta etapa, y cómo es su sistema familiar, tiene implicaciones sociales y de salud para el individuo, su comunidad y la sociedad.

### **Tercer paso**

No se puede considerar al adolescente aislado de su familia y de la sociedad, como tampoco procede etiquetarlo como el *rebeldé problema*. El adolescente no está únicamente en contacto con un núcleo familiar cerrado, él necesita encontrar modelos de identificación, valores, hábitos y satisfactores, y los busca en la sociedad en la que se encuentra inmerso. Si la sociedad vive inseguridad, confusión y manipulación de valores esto se refleja en el joven.

Es también importante considerar que la conducta adolescente necesita entenderse en un continuo ya que existe una gran diferencia entre la fase inicial o pubertad, la adolescencia media y el final de la adolescencia. Este continuo encierra alrededor de diez años (doce a veintidós años) durante los cuales se presenta una evolución y cambios constantes a nivel físico, emocional, mental y conductual.

G. Castillo<sup>1</sup> nos dice que las características del adolescente de siempre son en cuanto a su esencia. Nosotros partimos de esta idea para ubicarlo en su tiempo y situación y así considerar que aunque pueden existir comportamientos típicos de cada época histórica, el adolescente no cambia,

es la sociedad en que vive la que cambia. Y esto se refleja en la forma en que los jóvenes enfrentan y atraviesan por una crisis de adolescencia de siempre.

Por eso en ocasiones muchos padres se preguntan por qué su hijo se convierte en vago, adicto o alcohólico, si después de todo le ofrecieron los elementos y apoyo necesarios para su crecimiento.

### **Entender las adicciones para actuar**

El alcoholismo o dependencia a cualquier otra droga es una enfermedad que se desarrolla a través del uso de una sustancia adictiva (alcohol, marihuana, cocaína, fármacos, tabaco, etcétera). Esta enfermedad, que se caracteriza principalmente por un aumento de tolerancia en el uso de la sustancia, pérdida de control e incapacidad para abstenerse, no respeta razas, religión, posición social, edad o sexo.

En el caso de un adolescente que proviene de una familia disfuncional (o sea que no funciona como familia) y que acarrea carencias o excesos significativos en su educación y formación, la dificultad de la familia al diagnóstico de una dependencia está motivada entre otros factores por la culpa, quizá la misma adicción de uno de los padres y/o por mitos y desconocimiento acerca de la enfermedad. Los padres generalmente se preguntan ¿qué hice mal?, ¿no le di lo suficiente?, o ¿le di demasiado? Estas dudas encierran un sentimiento de culpa equivocado, frustración y enojo.

Estos sentimientos, aunque reales, se basan en un desconocimiento, como ya mencionamos, acerca de la naturaleza de la enfermedad y de la misma crisis adolescente por la que atraviesa su hijo o hija.

### **Distinguir los primeros síntomas**

La detección temprana de un problema de adicción muchas veces se dificulta debido a que suelen confundirse conductas típicas de la adolescencia con aspectos patológicos o, por el contrario, se puede pasar por alto conductas que son signos de una dependencia (aún en etapas iniciales de la enfermedad) aludiendo que éstas con las normas de la etapa adolescente.

La adolescencia es ante todo un periodo de crecimiento especial que hace posible el paso de la infancia a la edad adulta. Este periodo de transición envuelve en sí inseguridad, una búsqueda, miedo, contradicción e incongruencia. El sentido de identidad aún no se establece y el adolescente no tiene internalizado un criterio propio y estable. Su mundo interno sufre modificaciones prácticamente a diario y además este mundo toma formas confusas, absurdas e inestables. En el adolescente predomina un sentimiento de encontrarse perdido, de no encontrar el rumbo. Esta desorientación, debida a los cambios que está experimentando física, mental y emocionalmente, se agrava y se complica aún más cuando el joven desarrolla una adicción.

### **Las consecuencias evidentes**

La dependencia a una droga destruye y desintegra su autoimagen y sentido de sí misma. Además paraliza el crecimiento emocional y le impide continuar su proceso hacia la madurez.

En un adolescente que ha desarrollado una adicción, se suman a su inestabilidad interna un sentimiento de culpa y una sensación de pérdida que dificultan y agravan la crisis de la adolescencia. Un adolescente adicto se convierte en una *bomba de tiempo* que mientras se aísla y se retrae, se deprime y alimenta su sentimiento de soledad y baja autoestima para eventualmente explotar, en muchas ocasiones, por ejemplo, presentando un intento de suicidio, un accidente mortal, una agresión física hacia algún familiar o amigo, o incurriendo en conductas delictivas y, por qué no, hasta en un embarazo no deseado.

Los signos de dependencia de un hijo adolescente también se reflejan en los familiares. La conducta del adolescente adicto tiene un impacto en su familia. La dinámica familiar se ve afectada y todos buscan adaptarse o maladaptarse a las actitudes y formas de reaccionar del enfermo. Los padres y hermanos experimentan enojo y perciben amenazada la imagen y estima familiar. Si este coraje no se atiende y se elabora, las expresiones de enojo se presentan indirectamente en forma de agresión pasiva. Algunas de éstas son: descalificación, rechazo, críticas, obstaculización, expresiones verbales agresivas, reclamos y falta de tolerancia con excesiva irritabilidad. Las relaciones familiares se empobrecen y los miembros se retraen y se aíslan emocionalmente.

### **La familia y otros factores**

Para detectar una dependencia en etapa temprana conviene considerar si el adolescente es hijo de padre o madre alcohólico ya que, de ser así, las investigaciones muestran que los hijos de alcohólicos presentan una mayor posibilidad de desarrollar una alta tolerancia al alcohol que los que no tienen padres alcohólicos, y tienen un mayor riesgo de desarrollar una dependencia, aunque no sea con la misma droga necesariamente, o sea el alcohol.

La edad no es un factor para el alcoholismo, sin embargo para el adolescente que bebe sí lo es. Entre más joven se empiece a usar y abusar del alcohol, la progresividad de la dependencia se acelera. Cuando un adolescente cae repetidamente en excesos necesita la ayuda de un psicólogo y psiquiatra más que para resolver problemas de su adolescencia para recibir tratamiento por su adicción o abuso de alcohol o droga.

Cuando se busca la causa del alcoholismo, viendo éste como un síntoma de otro problema, la detección de una dependencia como enfermedad primaria se retrasa y la adicción progresa. El sentimiento de culpa en el adolescente aumenta y éste queda atrapado en un círculo de culpa, coraje, escape, uso de alcohol o droga, culpa...

Un factor clave para la detección es el aumento en la tolerancia, la capacidad del organismo para manejar excesivas cantidades de alcohol necesariamente indica un problema. Si se atiende al adolescente se le puede ayudar a evitar grandes pérdidas emocionales, físicas, familiares. La detección temprana de la adicción, especialmente en un adolescente, significa más que únicamente evaluar su bajo desempeño en la escuela o en otra área de su vida.

La adicción a una droga se inicia con una creciente tolerancia al uso de ésta. Entre los adolescentes principalmente este *aguantar mucho, tirar a todos abajo de la mesa*, es un signo de status entre el grupo y una forma de afirmación entre sus pares, le llaman *ponerse Happy*.

Otro elemento clave es la progresión. El aumento en la tolerancia facilita la progresividad ya que el adolescente puede continuar bebiendo cada vez más. Es importante ayudar al adolescente lo antes posible y no esperar a que aparezcan problemas en las diferentes áreas de su vida.

### **Cuando el problema es evidente**

En el caso de los adolescentes son los padres los que generalmente pueden ayudar a la detección temprana. Éstos se preguntan cómo pueden saber si su hijo está consumiendo drogas o alcohol y a quién deben recurrir para recibir ayuda.

Existen centros de tratamiento y orientación, así como especialistas en el área de las adicciones. Algunos signos en el adolescente son indicativos del posible consumo de alguna droga. Aunque difíciles de evaluar, porque el adolescente está atravesando por una serie de cambios, cuando los cambios son bruscos y se convierten en patrones de conducta repetitivos pueden estar indicando que se está gestando una adicción:

- Repetidamente se levanta y llega tarde al colegio, a clase, a algún entrenamiento, etcétera.
- Falta a clase o se escapa del salón con frecuencia.
- Su rendimiento académico se deteriora.
- Problemas de retención y de juicio.
- Inicia pleitos frecuentes con sus amigos y discute constantemente.
- Descuida su apariencia, muestra desaliño inusual.
- Es hostil con los que le rodean.
- Se aísla de la familia, tiene cambios bruscos de humor.
- Se ve involucrado en peleas, robos.
- Cambia muy seguido de amigos.
- Tiene dificultad para conciliar el sueño.
- Presenta nerviosismo, irritabilidad. Se irrita de manera descontrolada por situaciones relativamente sencillas.
- Constante manipulación...
- Llega a casa con aliento de alcohol o masticando chicle o pastillas de menta.

- Constantemente encuentra excusas para quedarse en casa de algún amigo.
  - Persiste en sentirse deprimido.
  - No encuentra gusto en las diversiones y actividades propias de su edad.
  - Baja de peso considerablemente.
- Falta de apetito, no le encuentra sabor a los alimentos, o come en exceso, especialmente alimentos dulces.
- Presenta problemas de falta de concentración.
  - Desorientación en el tiempo, espacio o en relación a las personas.
  - Deterioro general de su estado físico.
  - Irregularidades en la menstruación.
  - Tos crónica, fatiga, falta de vitalidad.
  - Desinterés o apatía por lo que antes le entusiasmaba, como practicar algún deporte.
  - Protege exageradamente su habitación y sus cosas personales o parece esconderse.
  - Se niega constantemente a decir con quién va a adónde va.
  - Utiliza lentes de sol inadecuadamente, se cubre demasiado aun cuando el clima sea caluroso.
  - Continuamente solicita dinero, su mensualidad repentinamente empieza a ser insuficiente sin que existan mayores gastos.
  - Su lenguaje incluye el uso de la jerga relacionada con las drogas.
  - Entre sus pertenencias se encuentran objetos relacionados con el uso de droga como pipas, varas de incienso, papeles para cigarrillos.
  - Desaparición de botellas de alcohol o disminución del contenido en las mismas.
  - La incidencia de accidentes, daño a su persona.

### **La importancia de distinguir**

Estas conductas no están necesariamente relacionadas con el uso excesivo de alcohol o uso de otras drogas. Cuando se manifiestan aisladamente pueden indicar las aflicciones generales de la adolescencia. Pero varias señales pueden ser una prueba positiva de que existe un problema, de adaptación, físico, familiar o de uso y abuso de alguna droga, con lo que eventualmente el adolescente puede desarrollar una adicción.

En la familia también se presentan signos del impacto de una dependencia en el adolescente. Las relaciones se deterioran, se rompe la comunicación, se evita la intimidad, se evade hablar del problema y sobre todo la ansiedad que vive la familia no se asocia a la posibilidad de una adicción en uno de sus miembros. La familia tiende a aislarse de los amigos, crece la hostilidad y se culpan unos a otros.

Para valorar un problema de adicción en un adolescente es necesario hacer un cuidadoso análisis, considerando integralmente a la persona. La mayor dificultad consiste en determinar hasta qué punto los problemas que viven el adolescente y su familia se deben a una dependencia al alcohol u otra droga, y hasta dónde son resultado de los conflictos normales de la crisis de desarrollo de la adolescencia.

En cualquier caso, cuando el adolescente utiliza alguna droga, ya sea que se trate de una adicción o problema de "abuso", es necesario tomar medidas para ayudar al joven a identificar las consecuencias de su uso de alcohol o droga. El apoyo, ya sea que se trate de un plan para tratamiento de su adicción o de su crisis adolescente, es decisivo en la prevención de un problema mayor y por supuesto en las oportunidades en su vida futura.

Kettering<sup>2</sup> expresa: "Mi interés está depositado en el futuro, porque allí he de pasar el resto de mi vida". El adolescente y su familia necesitan conocer que este futuro se puede ver amenazado por el abuso de alcohol o de otras drogas.

### **Notas**

1. María de Castillo, Elia de Maqueo y Tesha Martínez Báez, *Quiero ser libre*, Kerygma, México, 1989.
2. Anna Marie Krupsky, *Inside the Adolescent Alcoholic*, Hazelden Foundation, Minnesota, 1982.

### **Bibliografía**

- De Castillo, María, de Maqueo, Elia, de Martínez Báez, Tesha, *Quiero ser libre*, Kerygma, México, 1989.
- Krupsky, Anne Marie, *Inside the Adolescent Alcoholic*, Hazelden Foundation, Minnesota, 1982.

más artículos en: [www.infoadicciones.net](http://www.infoadicciones.net)